

arraigo, manifiesto en esta época, del socialismo en numerosos núcleos urbanos catalanes fuera de Barcelona (arraigo que se sitúa dentro de un avance y maduración del socialismo en el conjunto de España en torno a 1912) no constituyó el inicio de una expansión general del socialismo en Cataluña; por qué el socialismo catalán constituyó una fuerza relativamente escuálida frente al anarcosindicalismo y el catalanismo.

Trabajos como el referido, aunque más encaminado a ordenar y ofrecer material que a plantear cuestiones e intentar contestar a ellas, constituyen, desde luego, piezas importantes para la construcción de una historia social que se base en el análisis y no en la emoción retórica, que se sitúe más cerca de la ciencia que de la épica. Y es que conviene que la historia de las organizaciones políticas y movimientos sociales termine de superar la fase de las idealizaciones adolescentes, de las autocontemplaciones y autoexculpaciones que tanto han practicado los anarquistas² y en buena medida también los socialistas. Ya va sonando la hora de la madurez, la hora de la información y del análisis.

¹ Capdevila, María Dolores; Masgrau, Roser: *La Justicia Social. Organ de la Federació Catalana del PSOE. 1910/1916*. Barcelona. Centre d'Estudis d'Història Contemporània. 1979.

Este tema ha sido también abordado por Francesc Javier Cuadrat, del que puede consultarse: *Algunas notas sobre «La Justicia Social»*. Primera época (Reus, 1909-1911), en «Revista de Estudios Sociales», n.º 4. Madrid, 1972.

² Una publicación reciente que contiene material útil para el conocimiento de la CNT es:

González Urien, Miguel; Revilla González, Fidel: La CNT a través de sus congresos. México. Editores Mexicanos Unidos. 1981.

PSICOTECNOLOGIA Y BIOLOGISMO

Mariano Aguirre

Recientemente la prensa nos ha contado que un médico supermillonario estadounidense está fecundando mujeres con esperma de premios Nobel. «No quiero crear una raza superior —ha dicho más o menos este señor—, pero sí gente con mucha inteligencia». Evidentemente el doctor Robert Graham se protege de cualquier acusación racista, pero es claro que cree, más allá de todo condicionamiento social y psicológico de la historia particular de cada individuo, que la genialidad se puede transmitir genéticamente.

El caso bien puede parecer una de las tantas cosas estrafalarias que hacen los ricos —y muchos más si de un millonario norteamericano se trata—, pero, lamentablemente, forma parte de una corriente biologista muy extendida en los Estados Unidos y que tiene diferentes expresiones. Porque si creemos en la transmisión genética de la inteligencia no tardamos demasiado en pensar que aquellas actitudes que son censuradas socialmente —la locura, el robo, etc.— pueden ser erradicadas mediante una refinada selección. Por extensión, un

individuo con el comportamiento no adecuado a determinado contexto puede ser sometido a un tratamiento para que vuelva a su cauce.

En 1974, durante una visita a la sede de Amnesty International, en Londres, pregunté por las violaciones de los Derechos Humanos en los Estados Unidos. La respuesta fue una gran cantidad de material que testimoniaba el uso de la psicotecnología, psicofármacos y métodos coercitivos en hospitales, prisiones y colegios en vistas a cambiar la conducta; prácticas todas apoyadas en la teoría conductista del Dr. B. F. Skinner. Amnesty recogía ese material en tanto el uso de psicofármacos, realización de lobotomías, aplicación de electroshock eran, y son, consideradas formas de tortura. Para escribir sobre el tema, descubrí que en Estados Unidos existían varios grupos de médicos, sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, que trabajaban activamente denunciando la aplicación de prácticas conductistas como forma de control social. Lejos de que fuese casualidad, los métodos nombrados eran aplicados especialmente a negros, puertorriqueños, presos por delitos producidos por la miseria de su condición social y niños o personas que sus familiares consideraban, en algún momento, indeseables. La cuestión, por otra parte, no es ajena a España donde la psiquiatría más ortodoxa reinó durante demasiados años para sufrimiento de los que pasaron por sus manos.

*Desde Aristóteles
al nazismo.*

Stephan L. Chorover, catedrático de neuropsicología del Instituto Tecnológico de Mas-

sachusetts, se planteó hace casi diez años escribir un libro sobre las técnicas psicotecnológicas antes citadas. En el curso de su investigación descubrió que a lo largo de toda la historia de la humanidad habían existido teorías y métodos para que unos hombres ejercieran el control sobre otros. Había un proceso «social recurrente en cuyo seno interactúan ciertas clases de ideas y prácticas». La psicotecnología es el último y más sofisticado método de control. Chorover se decidió a investigar la relación que históricamente ha habido entre el poder de controlar la conducta y el significado o definición de la naturaleza humana.

*Del Génesis al genocidio*¹ parte de la base de poner en duda la supuesta imparcialidad de la ciencia. Los productos conceptuales-materiales son utilizados como armas sociales. Para demostrarlo hace un repaso histórico que comienza con Aristóteles y la justificación de la esclavitud, pasa por el enfrentamiento entre el pensamiento de la Iglesia Católica y todo avance hacia la racionalidad científica, por la aplicación de ideas biológicas, supuestas superioridades racionales, ideas lombrosianas y clasificaciones por raza y sexo que se han acomodado en cada momento a las necesidades del poder, llega al nazismo, y termina en los tests de Coeficiente Intelectual, y las técnicas de cambio de conducta aplicadas en prisiones y hospitales de los Estados Unidos a presos, locos, homosexuales, niños y todo aquél que, con sus actitudes, contravenga el orden establecido.

El gran interés y valor del libro de Chorover se encuentra en que mientras narra casos absolutamente cotidianos

que, sin ninguna duda, no sólo ocurren en las prisiones y hospitales de Estados Unidos, nos explica los fundamentos ideológicos de dichas prácticas. Aquí nos encontramos con el mito de la *esencial perversidad* de algunos grupos humanos que, por regla general, acompaña a la intrínseca y natural desigualdad entre los humanos. Un estado de cosas que le lleva a escribir a Skinner que «cada uno de nosotros... está empeñado en una encarnizada batalla con el resto de la humanidad... Cada uno de nosotros tiene intereses que chocan con los intereses de todos los demás. Este es nuestro pecado original, y no podemos hacer nada por evitarlo...».

El renacimiento de la sociobiología, el intento de esquematizar la complejidad de cada individuo, y de las relaciones sociales, es un fenómeno al que es necesario prestar atención. Mientras Chorover denuncia la ideología biologista, son muchos los autores que están buscando explicaciones basadas en modelos biológicos de la sociedad. Tal es el caso, por ejemplo, de Kenneth E. Boulding, quien en su libro *Ecodynamics. A New Theory of Societal Evolution* considera «la historia humana como continuación, aunque con una estructura más compleja, de la larga historia de la evolución biológica e incluso prebiológica»². Boulding desarrolla su teoría, que podríamos llamar ecológica de derechas, y arriba a conclusiones que justifican la guerra nuclear limitada como método de selección natural.

Chorover termina su libro con unas reflexiones sobre las posibilidades de desembocar en una guerra nuclear en tanto y en cuanto se desarrolle e incrementa un tipo de pensa-

miento desintegrador, que escinde los conflictos del contexto a la vez que busca explicaciones en una supuesta ciencia pura. Si hemos contrapuesto en el final estos libros es en función de ver dos posiciones: una de ellas nos conduce a la represión y la catástrofe. La otra, con rigor y profundidad, nos hace una propuesta de revisar el funcionamiento del poder desde otra parcela que la de la política directa.

¹Stepan L. Chorover: *Del génesis al genocidio*. Blume Ediciones. Madrid, 1982.

² Existe un excelente artículo de Manuel Sacristán sobre este libro titulado *La ecodinámica de K. E. Boulding*. «Mientras Tanto», n.º 9. Barcelona, 1981.

UNA RECUPERACION CRITICA DE MARCUSE

S. Sánchez Torrado

Una de las deficiencias de nuestra vida cultural es el olvido injusto y prematuro en que se sumerge a determinados autores. Este es el caso de Marcuse. La cuarta edición de este libro suyo (*) resulta significativa porque supone la actualización de su pensamiento y el reconocimiento de su vigencia. Bien puede decirse que el conjunto de sus aportaciones es válido, aunque merezca una cuidadosa revisión y constituya una base para el debate ideológico.

Una amplia y cuidada introducción de Miguel Siguán en torno a la vida y la obra de